

NUEVA ÉPOCA No. 45

JULIO 2022

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPII

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**

JUSTICIA CLIMÁTICA

Es defender la vida

**NOTAS SOBRE LA CRISIS
AMBIENTAL Y JUSTICIA
CLIMÁTICA**

Juan José Consejo

**¡EN TIEMPOS DE CRISIS
CLIMÁTICA, EL TERRITORIO
ES UN FUTURO A DEFENDER!**

Red de Futuros Indígenas

**ALCANCES Y LIMITACIONES
DEL MARCO JURÍDICO SOBRE
CAMBIO CLIMÁTICO EN OAXACA**

Tzinnia Carranza López

**EL CUIDADO DE
LA CASA COMÚN**

Gustavo Esteva





DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE
SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN
ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.edefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de **Pan para el Mundo**.

LAS ILUSTRACIONES DE INTERIORES PERTENECEN
A LA RED DE FUTUROS INDÍGENAS Y
ORGANIZACIONES ALIADAS. SE PUBLICAN EN ESTE
NÚMERO DE EL TOPIL CON AUTORIZACIÓN DEL
COLECTIVO. NO TIENEN FINES DE LUCRO.

EDITORIAL

Este año, en EDUCA, estamos impulsando una reflexión a nivel comunitario sobre la emergencia climática y la crisis ambiental, y de cómo esta impacta en la vida de los pueblos. Consideramos pertinente hacer un análisis que aborde este fenómeno desde distintas voces: el activismo, la academia, el sector público y la sociedad civil.

La presente entrega de EL TOPIL versa sobre el tema de la justicia climática. Las voces que acompañan este diálogo son las de Juan José Consejo, Tzinnia Carranza, el colectivo Futuros Indígenas y, a modo de homenaje, compartimos un brillante y esclarecedor texto de Gustavo Esteva, El cuidado de la Casa Común.

Juan José Consejo puntualiza: "Estamos en un momento clave de la historia humana; las decisiones políticas y sociales que tomemos en los próximos años van a tener impactos profundos, no sólo en nuestras vidas y las de nuestros hijos, sino en la de todo ser vivo sobre el planeta. Las soluciones de fondo son un triple cambio civilizatorio: ecológico-ambiental, político-social y espiritual".

Tzinnia Carranza es contundente al afirmar: "En Oaxaca, es apremiante que se disminuya la vulnerabilidad ante el cambio climático con información, capacitación, acciones y tecnologías asequibles con pertinencia cultural, para lograr una adaptación justa y equitativa, que atienda en primera instancia a quienes más lo necesitan, garantizando sus derechos humanos".

Futuros Indígenas nos comparte su misión y quehacer: "Nuestra Red es un tejido de diversas luchas y resistencias, nos acuerpamos para sostenernos desde el cariño, la rabia y la dignidad de nuestros pueblos, al mismo tiempo que creamos propuestas comunicativas para irrumpir y hackear una realidad impuesta, que invisibiliza los daños y las violencias ejercidas hacia nuestras comunidades. Somos parte de un territorio que no se mira por separado, sino en conexión desde nuestra diversidad, desde el sentir por quienes habitamos los despojos tangibles e intangibles".

Finalmente, **Gustavo Esteva** señala con elocuencia: "Los patrones de comportamiento dominantes en las sociedades actuales están en abierta contradicción con el sentido común de la mayor parte de la gente. Un número creciente de personas ha tomado conciencia de que los patrones normalizados de pensamiento y comportamiento son destructivos y operan contra sus intereses, su bienestar y sus entornos. Las iniciativas y movimientos que actualmente proliferan aluden con frecuencia a la recuperación del sentido común". **t**

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA

CALIENTE: notas sobre crisis ambiental y justicia climática

Juan José Consejo¹

Instituto de la Naturaleza y la
Sociedad de Oaxaca INSO

*Quien tenga claro lo que
está pasando probablemente
está mal informado.*

Gustavo Esteva (In memoriam)

1. Agua rápida

Íbamos saliendo apenas de la pandemia y ya otros problemas se nos vinieron encima: tras meses intenso de calor y sequía, las lluvias torrenciales del huracán Agatha causaron muerte y daños enormes en vastas zonas de la Sierra Sur y la Costa de Oaxaca. Acaso el epígrafe de estas notas será ahora más pertinente que nunca: ¿Qué está pasando? ¿Es una suerte de castigo divino o la naturaleza se ha vuelto loca? ¿Se trata del tan mentado cambio climático? ¿Somos los humanos responsables de todo esto? ¿Qué podemos hacer? Las respuestas no son fáciles, entre otras cosas porque el tema va mucho más allá de lo estrictamente meteorológico, es decir, lo *natural*, para alcanzar los ámbitos social, político, económico, mediático y de derechos humanos.



En el INSO, al cabo de años de trabajar en la regeneración natural y social en los Valles Centrales y estudiar a fondo el modo en que se mueve el agua, nos dimos cuenta de que la metáfora de la comida rápida² podía muy bien aplicarse al agua: la sociedad moderna no sólo ha acelerado la producción y la distribución de comida, sino que ha generado cambios drás-

ticos en el ciclo hidrológico; concluimos que lo que está pasando aquí y en muchos otros lugares de Oaxaca, del país y del planeta entero es la consecuencia de ello: un exceso de agua rápida, la que llega y se va velozmente durante la época de lluvias, y una falta creciente de agua lenta, el agua que antes era parte integral de ecosistemas sanos, se mantenía en

1. Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca (INSO) jjconsejo@hotmail.com

2. Consejo, J. 2018. Los caminos del Agua; agua lenta. *Revive tu Espacio. Anuario 2018. Casa de la Ciudad. Oaxaca.* 3: 140-145.

ellos y podía ser usada a lo largo del año en formas y cantidades variables. No es que tengamos menos agua que en el pasado, es que ya no fluye como debiera y que cada vez usamos mayores volúmenes y la ensuciamos más. El agua rápida, en forma de tormentas y huracanes, trae inundaciones, deslaves, azolve; arrasa con suelos, plantas, cultivos, casas... y personas. La sequía que aqueja hoy a la sedienta zona conurbada de Monterrey o el exceso de agua de Agatha en la Sierra Sur serían dos caras de una misma moneda, el ciclo hidrosocial desequilibrado por acciones humanas.

2. Calentamiento global

El calentamiento planetario, eufemísticamente llamado cambio climático, es sin duda uno de los tópicos más en boga y al mismo tiempo uno de los más polémicos: todos parecen tener opiniones al respecto, que pueden ir desde la negación rotunda del fenómeno hasta el catastrofismo más visceral. No obstante, hay un amplio acuerdo científico en que la temperatura anual promedio del planeta está aumentando y que las causas son antropogénicas.

En los últimos cien años hemos estado quemando carbón en

plantas de energía y gasolina en vehículos, y al mismo tiempo destruimos bosques y selvas; esto ha generado miles de millones de toneladas de CO₂ y otros gases. Por tal efecto invernadero en la atmósfera, ahora tenemos un planeta más caliente. El calor es el motor del clima y su incremento implica variaciones más drásticas e irregulares en sus fenómenos: ciclones, nevadas, sequías, etc. El calentamiento mundial –el macroclima– agudiza el desequilibrio local, afecta los microclimas y aumenta el agua rápida. Por eso en muchos lugares “ya no llueve como antes”, como dicen los mayores.

En el ámbito internacional, el consenso político y las medidas vinculantes que deberían aplicarse resultan para muchos exasperantemente lentos. Las sucesivas reuniones de la llamada Conferencia de las Partes (COP), incluyendo la Conferencia de París, han arrojado resultados mediocres, en buena medida por el intenso cabildeo de los interesados en que las cosas en realidad no cambien: transnacionales, petroleras, el gran capital y sus acólitos políticos. Cada informe del Panel Científico Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC), presenta escenarios más pesimistas y vaticina procesos de deterioro más rápidos. Aún si hoy mismo

dejáramos de quemar combustibles fósiles y destruir bosques, el planeta continuaría calentándose un promedio de medio grado a dos grados anualmente. Según las predicciones actuales, de seguir igual, durante los próximos 50 años el mundo se calentaría otros 4°C. Como advierte Martin Weizman: con tal aumento estaríamos en una biósfera de terra incognita, un mundo que realmente no podríamos reconocer. Sin embargo, corremos un gran riesgo si centramos la atención sólo en las perspectivas futuras, como ha señalado Vandana Shiva: “El cambio climático no es sólo un problema para el futuro, ya está impactándonos todos los días, en todos lados”. Tenemos abundantes evidencias de esto.

3. Justicia climática

Lo que es cada vez más nítido es que son los y las de abajo quienes ya padecen y padecerán intensificadas las consecuencias del deterioro ambiental y el calentamiento global. Pobres, oprimidos, marginados, pueblos originarios, mujeres, campesinos, migrantes, son la parte de la humanidad que menos responsabilidad tienen de la condición actual y hasta hace poco la más ignorada en foros, debates y espacios políticos de toma de decisiones. Actualmente, activistas, organizaciones y comunidades³ están empujando con fuerza una agenda mucho más integral en la que los derechos humanos se ex-

“El cambio climático no es sólo un problema para el futuro, ya está impactándonos todos los días, en todos lados”.

3. Quizás por ello, la represión en contra de los defensores de derechos humanos ha ido en paralelo a la de los defensores del territorio, el agua o los bosques.

***“El futuro será ecológico y espiritual,
fundado en los de abajo y los pueblos
originarios, guiado por las mujeres.
O no será.”***

tienden al ambiente, al territorio y al consentimiento libre e informado sobre obras y programas que afectan a pueblos y comunidades. Tal es el caso del proceso judicial que desató la organización Litigio Estratégico con respecto a la contaminación de los ríos Atoyac y Salado en Oaxaca. El concepto de justicia climática se ha incorporado plenamente a discusiones y reivindicaciones.

Hay un creciente coro de voces de distintos ámbitos que señala, con sólidos argumentos y evidencias, que las élites del poder económico y político mundial han aprovechado la pandemia para concentrar aún más la riqueza, profundizar la expoliación biocultural, y ensayar nuevas formas de control social y mediático. Algo similar parece ocurrir con el discurso del cambio climático desde arriba: se ha pasado de la negación *trumpiana* del fenómeno, a la promoción sospechosamente entusiasta de lo que consideran *energías limpias*⁴ y el impulso acrítico de la Agenda 2030 de la ONU. Con el viejo señuelo del desarrollo sustentable se busca convertir al planeta en objeto de manejo global para escalar la explotación de la naturaleza y de las personas. Hay una tendencia creciente

de parte de los intereses dominantes de apropiarse causas genuinas, como el ecologismo y el feminismo, y reformularlas a su conveniencia para enriquecerse aún más proveyendo nuevos servicios y mercancías. Ahora parece redituable la causa del calentamiento global, que opaca la reflexión y el debate sobre otros graves problemas socioambientales.

4. La agenda

¿Qué hacemos? Tal vez sea útil la sugerencia que hacía Gustavo Esteva: en vez de intentar atisbar al futuro, habrá que voltear a nuestro alrededor para descubrir lo que hombres y mujeres concretos están haciendo ya desde múltiples trincheras para resistir esa combinación nefasta de patriarcado y capitalismo decadente. Descubriremos un vasto conjunto de iniciativas no sólo de defensa sino de construcción de opciones creativas que armonizan tradición y modernidad. Una lista completa llenaría la extensión total de este artículo, por lo que pondremos sólo algunos ejemplos: los Comités por la Defensa del Agua del Valle de Ocotlán, la lucha contra la megapresa de Paso de la Reyna, las empresas

forestales comunitarias, las iniciativas El Istmo es Nuestro y El Istmo que Queremos, el Frente contra la Minería, el Foro Oaxaqueño del Agua, la reserva campesina de Los Chimalapas, la Asamblea de los Pueblos en Defensa de la Tierra y el Territorio, la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO), el mo-vimiento zapatista y sus múltiples resonancias oaxaqueñas.

Estamos en un momento clave de la historia humana; las decisiones políticas y sociales que tomemos en los próximos años van a tener impactos profundos, no sólo en nuestras vidas y las de nuestros hijos, sino en las de todo ser vivo sobre el planeta. Las soluciones de fondo son un triple cambio civilizatorio: ecológico-ambiental, político-social y espiritual.

No es algo fácil: el asalto histórico a la Madre Tierra y a nuestros ámbitos de comunidad se ha intensificado. La violencia aumenta escandalosamente. Las tormentas y sequías recientes han exhibido el desgarramiento del entramado ambiental tanto como el social. Requerimos un enorme e imaginativo esfuerzo convivial para regenerar estos tejidos, que en realidad son uno solo: el entramado de la vida. A modo de epílogo:

*El futuro será ecológico y espiritual,
fundado en los de abajo y los
pueblos originarios, guiado por las
mujeres. O no será.* 

4. Y con esa etiqueta pasan cosas como los grandes proyectos eólicos del Istmo o las centrales nucleares, recientemente clasificadas por la Unión Europea como *energías limpias*!

EL FUTURO NO SE VOTA SE SIEMBRA



Este año, en EDUCA, estamos impulsando una reflexión a nivel comunitario sobre la emergencia climática y la crisis ambiental, y de cómo esta impacta en la vida de los pueblos. Consideramos pertinente hacer un análisis que aborde este fenómeno desde distintas voces: el activismo, la academia, el sector público y la sociedad civil.

La presente entrega de EL TOPIL versa sobre el tema de la justicia climática. Las voces que acompañan este diálogo son las de Juan José Consejo, Tzinnia Carranza, el colectivo Futuros Indígenas y, a modo de homenaje, compartimos un brillante y esclarecedor texto de Gustavo Esteva, El cuidado de la Casa Común.

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA
EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**